

Méndez, Cecilia. *The Plebeian Republic: The Huanta Rebellion and the Making of the Peruvian State, 1820-1850*. Durham: Duke University Press, 2005. 343 páginas.

Marcela Echeverri

*Investigadora Asociada, Instituto Colombiano de Antropología e Historia
Candidata PhD en Historia, New York University*

Cecilia Méndez hace un aporte sólido al estudio del siglo diecinueve temprano, periodo que está reapareciendo como un provechoso campo de estudio de la historia latinoamericana. La pregunta central del libro es cómo participaron los campesinos, o “actores rurales plebeyos”, en la formación del Estado republicano peruano. Vista dinámicamente, la formación del Estado es definida a la vez como un evento político y como un proceso. La autora se propone entender cómo la política temprana de caudillos fue central en la recomposición del sistema de autoridad en la sociedad andina de la provincia de Huanta (localizada en el extremo norte del actual departamento de Ayacucho) después de la Independencia en 1824.

Méndez se ocupa de una rebelión monarquista fruto de la alianza entre campesinos, mercaderes y oficiales españoles, hacendados mestizos y curas en contra de la República naciente, que tuvo lugar entre 1825 y 1828. Al explicar su participación política en la misma, y sin idealizar las metas políticas de los indígenas y campesinos, el trabajo refuta la imagen difundida en Perú según la cual los habitantes de la zona de Huanta fueron, y son hasta hoy, simplemente campesinos ingenuos y víctimas de la explotación por parte de las élites. Particularmente en lo relativo a la violencia popular, Méndez se opone al presupuesto de que históricamente ésta es expresión de la reacción al abuso sobre los campesinos e indígenas, para pasar a ver su acción “positivamente” (es decir, como intencional y no como reacción) e interpretar su contenido en relación con el contexto en que tiene lugar y sus consecuencias. Este es el objetivo de re-construir el importante evento de la primera rebelión masiva contra la República Bolivariana en el siglo XIX como un proyecto político.

El trabajo comparte con otros recientes de historia política un interés por el estudio del Estado como fenómeno histórico y de participación política. Es decir, demuestra cómo el Estado puede verse no sólo en los ámbitos gubernamentales o burocráticos, sino también en su dimensión social y en relación con el aspecto ideológico que implicó el proyecto republicano.¹ Ya en la historiografía marxista de mediados del siglo veinte se había señalado la magnitud de los componentes del proyecto de construcción nacional, que desbordaban el imaginario mecánico, elitista y teleológico decimonónico. Méndez reivindica la importancia de los

¹ Un texto que recoge las reflexiones teóricas al respecto es el de Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent, *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico* (Durham: Duke University Press, 1994).

trabajos que para Perú, con consecuencias en la historiografía latinoamericanista en general, señalaron el elemento de la voluntad política y la movilización como fundamento de las independencias.² Pero también recuerda la tensión central en la narrativa marxista que marcó este momento como un paso hacia el capitalismo y la modernidad, a la vez que con su crítica cuestionó el resultado de cambio estructural en la región. Uno de los aspectos en que se refleja esto es la visión teórica del destino de los campesinos en la modernidad capitalista, como víctimas de la explotación, y en particular durante la independencia de la manipulación. En *The Plebeian Republic* se da vuelta a esta noción para explorar el peso político de la sociedad rural andina, y sus efectos en la conformación del Estado nacional en Perú. Así, los campesinos dejan de ser agentes pasivos y simples objetos de los flujos transformadores, para ser sujetos de la historia peruana y agentes con intereses e ideología, cuyas redes sociales se articularon tanto al contexto imperial como al de transición hacia la República.

El estudio se aproxima a los aspectos subjetivos de la rebelión a través de dos medios: las palabras y las imágenes. Para esto Méndez cuenta con una serie de fuentes privilegiadas como son los documentos producidos por los líderes monarquistas, que le permiten reconstruir el “mundo de los campesinos” desde el que se explica la dinámica, el sentido e impacto de la rebelión. Analizando otros documentos oficiales también contextualiza ecológica, social y políticamente la zona rural de Huanta a comienzos del siglo XIX, enfatizando el lugar que tuvo el medio ambiente de las Punas, las redes sociales de los indios y campesinos en la región, y el aspecto del gobierno tanto en relación con el proceso de independencia —es decir, con la crisis de la monarquía y el proyecto republicano— como el gobierno que organizaron los rebeldes en función de sus intereses.

Uno de los objetos centrales del libro es explicar el lugar que tuvieron los arrieros como dirigentes en alianza con una extensa parte de las comunidades indígenas de la zona. Para esta época, lo indígena había dejado de ser una unidad social cuya definición se basaba en su acceso corporativo a la tierra, pero la evidencia con la que trabaja Méndez hace más compleja la cuestión al demostrar que los ayllus andinos se reproducían aún en el interior de las haciendas, lo que así mismo varió su posición frente a la fiscalidad colonial (p. 112). Este análisis arroja elementos importantes para comprender el mundo político rural; dado que las comunidades no estuvieron en el mando de la insurrección, es interesante ver la manera en que se articulaban con un universo más amplio a través de individuos como los arrieros, que eran agentes de tránsito de recursos entre los campesinos de la comunidad. Esta posición de mediación dio a la relación de sectores intermedios con los campesinos un carácter de “interdependencia asimétrica” (pp. 146 y 153).

² Por ejemplo, Heraclio Bonilla y Karen Spalding, *La independencia en el Perú* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1981).

El trabajo de Méndez demuestra que el monarquismo no es, como se planteó para el caso de los campesinos contrarrevolucionarios en la Vendée, Francia, en 1793, expresión de una mentalidad arcaica o reaccionaria políticamente.³ En su visión histórica del monarquismo en el contexto peruano, *The Plebeian Republic* reconoce la dimensión estratégica de la apelación a la autoridad del rey español en la lucha de los campesinos contra la República. En este sentido, la ideología del levantamiento se estudia en tres dimensiones: como propaganda ideológica vista a través de los textos que reflejan las estrategias de difusión; como prácticas culturales que daban contenido al realismo indígena o popular; y como rituales políticos que fueron centrales en la vida política dentro de la monarquía.

Esta noción de la importancia y relevancia del imaginario monárquico en Perú en la transición del siglo XVIII al XIX es igualmente aplicable a la extensión total del imperio español, como se demostró en los trabajos ya clásicos de François-Xavier Guerra y Jaime Rodríguez.⁴ Además, en vista de la difundida visión teleológica del proceso revolucionario en la historiografía del periodo, es necesario acentuar que de ninguna manera la independencia era algo certero o previsible en la época, por lo que la apuesta por la monarquía fue algo completamente lógico y coherente para amplios sectores de la población americana. Lo que es particular al caso peruano y que Méndez argumenta claramente, fue el legado histórico de la rebelión de Tupac Amaru. A partir del levantamiento indígena que comenzó en 1780, y su consecuente represión, la alternativa de fidelidad al rey cobró gran relevancia y un contenido específico entre la población del Virreinato del Perú, como única vía y medio legítimos de empoderamiento a fines del siglo XVIII. Esta combinación de la dimensión atlántica —es decir de la monarquía— con la dinámica de la historia local o regional del Perú, hace del trabajo de Méndez un aporte al reconocimiento de la profundidad histórica de los imaginarios políticos hispánicos tal como se disponían en el período del proceso de independencia.

Pero más allá de la aleatoriedad de las apuestas por los bandos, la pregunta sobre el contenido y el peso ideológico del monarquismo en la rebelión de Huanta es realmente interesante, y Méndez toma una postura particular para su explicación. Aunque se propone discutir la visión del monarquismo como ignorante, plantea que tampoco es una expresión auténtica de las dinámicas políticas de la rebelión. La conclusión del trabajo a este respecto es que “el monarquismo representó más una opción instrumental que ideológica. Es decir que el rey se invocó como un símbolo de prestigio y una fuente de legitimidad, pero la monarquía como sistema político no necesariamente fue profesada por la gente local” (p. 25, trad. mía).

³ Ver Charles Tilly, *The Vendée* (Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1964).

⁴ François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (México: MAPFRE/ FCE, 1992); Jaime Rodríguez, *The Independence of Spanish America* (Cambridge, Mass: Cambridge University Press, 1998).

Esta afirmación resulta del énfasis que Méndez pone al explicar el monarquismo en función de las dinámicas locales, en el momento de la rebelión y en su interior, lo que es posible en gran parte por las fuentes con las que cuenta para hacerlo: un pasquín, y manifiestos y cartas de los líderes de Huanta. Estas fuentes, sumadas a una revisión del funcionamiento de la política y la economía entre los rebeldes, demuestran que la rebelión tuvo un elemento creativo fundamental, ya que se dispusieron instituciones fiscales nuevas y el gobierno rebelde se orientó a proteger los intereses de la región frente al intento de control por parte de la República en formación. También en su organización se subvirtieron las jerarquías étnicas de la sociedad colonial, tanto como de la republicana en formación. Es decir que el monarquismo fue un elemento dinámico que permitió articular las aspiraciones populares o campesinas en el momento de la crisis hispánica.

Es aquí, sin embargo, que vemos la primera tensión en la propuesta de Méndez. Los otros elementos del monarquismo, las prácticas culturales y los rituales políticos que fueron centrales en la vida política dentro de la monarquía, son discutidos en el texto sólo a partir de fuentes secundarias y como un presupuesto histórico. Éstos deberían explorarse con mayor atención y profundidad para explicar más sólidamente el recurso a la monarquía por parte de campesinos e indígenas. Digo esto porque esta rebelión, así como otros casos de realismo popular en América durante las independencias, revelan la vitalidad del imaginario monárquico entre campesinos e indígenas, lo que es evidencia del aspecto simbólico que sustentó un poder que se articuló a través de contextos más extensos que el regional. Y en su amplitud, la monarquía funcionó a través de mecanismos tan flexibles y sólidos como, precisamente, invocar al rey como fuente de prestigio y legitimidad.⁵ Por esto, antes que descartar la autenticidad del uso del lenguaje monarquista en Huanta, su estudio se enriquecería dándole mayor atención a la historia de las prácticas monárquicas tal como se construyeron en el tiempo, en sus diferentes dimensiones sociales y expresiones culturales. Por lo mismo, sería también posible e interesante detenerse en la trascendencia de las identidades coloniales-hispánicas dentro del proceso de formación de las identidades políticas en el contexto nacional-republicano, pues las antiguas formas no se desvanecieron sino que, por el contrario, fueron la base sobre la que se cimentó el nuevo régimen.⁶

Por otra parte, el libro tiene un gran valor porque conjuga temas aparentemente irreconciliables, como son el monarquismo popular y la formación del Estado nacional, dando elementos para repensar no solamente la política en el siglo XIX,

⁵ Para una exposición sucinta de este argumento sobre la naturaleza del poder y el gobierno en la monarquía hispánica, ver Manuel Lucena Giraldo, "La constitución atlántica de España y sus Indias", *Revista de Occidente* 281 (2004): 29-44.

⁶ Sobre esto, ver los aportes de Marta Iurozqui, "De cómo el vecino hizo al ciudadano en Charcas y de cómo el ciudadano conservó al vecino en Bolivia, 1809-1830", *Revolución, Independencia y las nuevas naciones de América*, coord. Jaime Rodríguez (Madrid: Fundación MAPFRE Tavera, 2005) 451-484.

que, como he dicho, es un proyecto de importancia vigente, sino también el proceso de independencia mismo. En tal respecto, este es uno de los pocos trabajos que ha tomado en serio el monarquismo o realismo como hecho histórico en el período. Por lo general, la narrativa nacionalista decimonónica borró o deformó la imagen de los defensores del rey y la monarquía, condenándolos al olvido, y sus ideales –cualesquiera que fueran– al fracaso y la desaparición. El desconocimiento de la difundida consolidación de alianzas monarquistas en el contexto de las guerras de independencia ha oscurecido nuestra comprensión de sus implicaciones para la política republicana temprana. Aun hoy, cuando las independencias hispano-americanas son objeto de creciente interés en vísperas de los bicentenarios, la mayoría de trabajos se enfocan exclusivamente en los procesos, ámbitos y actores “protoliberales”.

La segunda tensión que provoca la lectura del libro tiene precisamente que ver con la manera en que se incluye al liberalismo en esta etapa de transición. En los últimos capítulos, Méndez se ocupa del proceso de pacificación de la rebelión, y da cuenta de una importante relación que se genera entre el Estado peruano y sus principales líderes. Su narrativa histórica revela la importancia que tuvieron las estructuras de poder y los caudillos locales para ampliar la base social del Estado a través de negociaciones. Principalmente, se hace evidente que en la medida en que la rebelión monarquista tuvo éxito en movilizar la población de una región importante del Perú, “localizada estratégicamente en el cruce de zonas neurálgicas económica y políticamente en América del Sur” (p. 21, trad. mía), dio autoridad y redefinió las identidades de la población a partir de sus logros en la guerra. Los campesinos se hicieron visibles para el Estado, y la opción de negociación se hizo posible y necesaria para disponer su estructura de poder en la misma zona rural. Es al demostrar la fundamental participación e inclusión de los habitantes de Huanta en el proyecto republicano que Méndez explica el título de su libro: la “República Plebeya”.

Resulta, pues, central al argumento del libro, según el cual la política popular en Huanta se acercó al proyecto de los líderes republicanos del período, la identificación de cómo ésta incorporó elementos esenciales del liberalismo como la ciudadanía. Retomando la idea de Méndez sobre el uso estratégico del monarquismo en un primer momento por parte de los rebeldes, es evidente que la versatilidad de la política popular resultó en unos intereses más liberales y republicanos que monárquicos y de antiguo régimen. Por paradójico que parezca, el trabajo busca llenar un vacío en los estudios sobre el liberalismo popular en Perú, y en su conclusión apela a la importancia de incluir la historia de Huanta como ejemplo esencial de ese fenómeno.

Sin embargo, es difícil comprender esta transición temático-ideológica (del monarquismo al liberalismo) por la poca discusión que ofrece el texto sobre la importante revolución política que tuvo lugar en el contexto hispánico en el período

1810-1830. En estos años es precisamente cuando se da una transformación en el lenguaje y las instituciones políticas de la monarquía española, y el Virreinato del Perú estuvo profundamente implicado en estos cambios como lo han demostrado trabajos recientes sobre el tema.⁷ Este es un motivo más para prestar atención a la estrategia explicativa del trabajo de Méndez, que al enfocarse en las dinámicas locales no reconoce ni profundiza en lo que fueron las transformaciones del contenido mismo del discurso monárquico en el periodo y sus consecuencias en la política campesina e indígena. Es decir, el liberalismo no debería introducirse como relativo únicamente al proyecto republicano, pues tiene una importante trayectoria como parte de la política hispánica. Y por último, sin quitarle el mérito a la propuesta temática y analítica, es irónico que aunque este trabajo plantea una alternativa tan interesante como es abordar lenguajes políticos diferentes al revolucionario, hegemónico en la historiografía de la Independencia, finaliza con una apología del liberalismo popular. Aún así, al abrir la posibilidad de repensar el punto (tradicional) de partida de la historia republicana, el libro nos invita a ir más allá y cuestionar la primacía absoluta de cualquier ideología, tanto la monárquica como la liberal.

⁷ Por ejemplo, el trabajo de Víctor Peralta, *En defensa de la autoridad: Política y cultura bajo el gobierno del Virrey Abascal; Perú 1806-1816* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002).